

monio, así leones y tigres como coyotes, que son unos animalejos entre lobo y raposa, que no son ni bien lobos ni bien raposas, de los cuales hay muchos, y muerden tan bravamente, que ha de ser muy escogido el perro que le matare diente por diente. Cazaban venados, liebres, conejos, codornices, hasta culebras y mariposas, y todo lo traían al señor, y él daba y pagaba á cada uno segun lo que traía; primero daba la ropa que traía vestida, y despues otra que tenía allí aparejada para dar, no pagando² por via de precio ni de conciencia, que maldito el escrúpulo que de ello tenían, ni tampoco por paga de los servicios, sino por una liberalidad con la cual pensaban que agradaban mucho al demonio, y luego sacrificaban todo cuanto habían podido haber.

Sin las fiestas ya dichas había otras muchas, y en cada provincia y á cada demonio le servían de su manera, con sacrificios y ayunos y otras diabólicas ofrendas, especialmente en Tlaxcallan, Huexotzinco y Cholollan, que eran señoríos por sí. En todas estas provincias, que son comarcas y venían de un abolengo, todos adoraban y tenían un dios por mas principal, al cual nombraban por tres nombres. Los antiguos que estas provincias poblaron fueron de una generacion; pero despues que se multiplicaron hicieron señoríos distintos, y hubo entre ellos grandes bandos y guerras. En estas tres provincias se hacían siempre muchos sacrificios y muy crueles, porque como todos estaban cercados de provincias sujetas á México, que eran sus enemigos, y entre sí mismos tenían continuas guerras, había entre ellos hombres pláticos³ en la guerra, y de buen ánimo y fuerzas, especialmente en Tlaxcallan, que es la mayor de estas provincias, y aun de gente algo mas dispuesta, atrevida y guerrera, y es de las enteras y grandes provincias, y mas pobladas de la Nueva España, como se dirá adelante. Estos naturales tenían de costumbre en sus guerras⁴ de tomar cautivos para sacrificar á sus ídolos, y á esta causa en la batalla arremetían y entraban hasta abrazarse con el que podían, y sacábanle fuera y atábanle cruelmente. En esto se mostraban y señalaban los valientes.

Estos tenían otras muchas fiestas con grandes ceremonias y crueldades, de las cuales no me acuerdo bien para escribir verdad, aun-

² Pasando.—K.

³ Es decir, prácticos.

⁴ En lo general.—K.

que moré allí seis años entre ellos, y oí y supe muchas cosas; pero no me informaba para lo haber de escribir.

En Tlaxcallan había muchos señores y personas principales, y mucho ejercicio de guerra, y tenían siempre como gente de guarnicion, y todos cuantos prendían, además de muchos esclavos, morían en sacrificio; y lo mismo en Huexotzinco y Cholollan. A esta Cholollan tenían por gran santuario como otra Roma, en la cual había muchos templos del demonio: dijéronme que había mas de trescientos y tantos. Yo la vi entera y muy torreada y llena de templos del demonio; pero no los conté. Por lo cual hacían muchas fiestas en el año, y algunos venían de mas de cuarenta leguas, y cada provincia tenía sus salas y casas de aposento para las fiestas que se hacían.

CAPÍTULO IX.

De los sacrificios que hacían en los ministros Tlamacazques, en especial en Tehuacan, Cozcatlan y Teutillan; y de los ayunos que tenían.

Demás de los sacrificios y fiestas dichas había otras muchas particulares que se hacían muy continuamente, y en especial aquellos ministros que los Españoles llamaron papas, que estos se sacrificaban á sí mismos muchas veces de muchas partes del cuerpo, y en algunas fiestas se hacían agujeros en lo alto de las orejas con una navajuela de piedra negra, que la sacaban á la manera de una lanceta de sangrar, y tan aguda y con tan vivos filos: y así muchos Españoles se sangran y sangran á otros con estas, y cortan muy dulcemente, sino que algunas veces se despuntan, cuando el sangrador no es de los buenos; que acá cada uno procura de saber sangrar y herrar y otros muchos oficios, que en España no se tendrían por honrados de los aprender; aunque por otra parte tienen presuncion y fantasía, aunque tienen

los Españoles que acá están la mejor y mas humilde conversacion que puede ser en el mundo. Tornando al propósito, digo: que por aquel agujero que hacian en las orejas y por las lenguas sacaban una caña tan gorda como el dedo de la mano, y tan larga como el brazo: mucha de la gente popular, así hombres como mujeres, sacaban ó pasaban por las orejas y por la lengua unas pajas tan gordas como cañas de trigo, y otros unas puntas de maguey, ó de metl, que á la fin se dice qué cosa es, y todo lo que así sacaban ensangrentado, y la sangre que podian coger en unos papeles, lo ofrecian delante de los ídolos.

En Tehuacan, Teutitlan y en Cozcatlan, que eran provincias de frontera y tenian guerra por muchas partes, tambien hacian muy crueles sacrificios de cautivos y de esclavos; y en sí mismos los Tlamacazques, ó papas mancebos, hacian una cosa de las extrañas y crueles del mundo: que cortaban y hendian el miembro de la generacion entre cuero y carne, y hacian tan grande abertura que pasaban por allí una sogá tan gruesa como el brazo por la muñeca, y en largor segun la devocion del penitente; unas eran de diez brazas, otras de quince y otras de veinte: y si alguno desmayaba de tan cruel desatino, decíanle que aquel poco ánimo era por haber pecado y allegado á mujer; porque estos que hacian esta locura y desatinado sacrificio eran mancebos por casar, y no era maravilla que desmayasen, pues se sabe que la circuncision es el mayor dolor que puede ser en el mundo.¹ La otra gente del pueblo sacrificábanse de las orejas, y de los brazos, y del pico de la lengua, de que sacaban unas gotas de sangre para ofrecer; y los mas devotos, así hombres como mujeres, traian como arpadas las lenguas y las orejas, y hoy día se parece en muchos. En estas tres provincias que digo, los ministros del templo y todos los de sus casas ayunaban cada año ochenta dias. Tambien ayunaban sus cuaresmas y ayunos antes de las fiestas del demonio, en especial aquellos papas, con solo pan de maiz y sal y agua; unas cuaresmas de á diez dias, y otras de veinte y de cuarenta; y alguna, como la de Panquetzaliztli en México, era de ochenta dias, de que algunos enfermaban y morian, porque el cruel de su dios no les consentia que usasen consigo de misericordia. Lla-

¹ El MS. añade aquí: *si no dýganlo los hijos de Jacob*. Esto no se halla en la edicion inglesa, y puede haber sido nota de algun lector, que el copiante introdujo en el texto.

mábanse tambien estos papas *dadores de fuego*, porque echaban incienso en lumbre ó en brasas con sus incensarios tres veces en el dia y tres en la noche. Cuando barrían los templos del demonio era con plumajes en lugar de escobas, y andando para atrás, sin volver las espaldas á los ídolos. Mandaban al pueblo y hasta á los muchachos que ayunasen. A dos, y á cuatro, y á cinco dias, y hasta diez dias, ayunaba el pueblo. Estos ayunos no eran generales, sino que cada provincia ayunaba á sus dioses segun su devocion y costumbre. Tenia el demonio en ciertos pueblos de la provincia de Tehuacan capellanes perpetuos que siempre velaban y se ocupaban en oraciones, ayunos y sacrificios; y este perpetuo servicio repartíanlo de cuatro en cuatro años, y los capellanes asimismo eran cuatro mancebos que habian de ayunar cuatro años. Entraban en la casa del demonio como quien entra en treintanario² cerrado, y daban á cada uno sola una manta de algodón delgada y un maxtlatl, que es como toca de camino con que se ciñen y tapan sus vergüenzas, y no tenian mas ropa de noche ni de día, aunque en invierno hace razonable frio las noches; la cama era la dura tierra y la cabecera una piedra. Ayunaban todos aquellos cuatro años, en los cuales se abstentaban de carne y de pescado, sal y ají; no comian cada dia mas de una sola vez á medio dia, y era su comida una tortilla, que segun señalan seria de dos onzas, y bebían una escudilla de un brebaje que se dice atolli. No comian otra cosa, ni fruta, ni miel, ni cosa dulce, salvo de veinte en veinte dias que eran sus dias festivos, como nuestro domingo á nosotros. Entonces podian comer de todo lo que tuviesen, y de año en año les daban una vestidura. Su ocupacion y morada era estar siempre en la casa y en presencia del demonio; y para velar toda la noche repartíanse de dos en dos. Velaban una noche los dos, sin dormir sueño, y dormían los otros dos, y otra noche los otros dos: ocupábanse cantando al demonio muchos cantares, y á tiempos sacrificábanse y sacábanse sangre de diversas partes del cuerpo, que ofrecían al demonio; y cuatro veces en la noche ofrecían incienso; y de veinte en veinte dias hacian este sacrificio: que hecho un agujero en lo alto de las orejas sacaban por allí sesenta cañas, unas gruesas

² TREINTANARIO ENCERRADO. El número de treinta misas que se decían en sufragio de algun difunto por espacio de treinta dias continuos, permaneciendo el celebrante encerrado en la iglesia. (Dicc. de la Academia, ed. de Salvá, [Paris, 1847.]

y otras delgadas como dedos; unas largas como el brazo y otras de una brazada; otras como varas de tirar; y todas ensangrentadas poníanlas en un monton delante de los ídolos, las cuales quemaban acabados los cuatro años. Contaban, si no me engaño, diez y ocho veces ochenta, porque cinco dias del año no los contaban, sino diez y ocho meses á veinte dias cada mes. Si alguno de aquellos ayunadores ó capellanes del demonio moria, luego suplian otro en su lugar, y decian que habia de haber gran mortandad, y que habian de morir muchos señores; por lo cual todos vivian aquel año muy atemorizados, porque son gente que miran mucho en agüeros. A estos les aparecia muchas veces el demonio, ó ellos lo fingian, y decian al pueblo lo que el demonio les decia, ó á ellos se les antojaba, y lo que querian y mandaban los dioses; y lo que mas veces decian que veian era una cabeza con largos cabellos. Del ejercicio de estos ayunadores y de sus visiones holgaba mucho de saber el gran señor Moteuczoma, porque le parecia servicio muy especial y acepto á los dioses. Si alguno de estos ayunadores se hallaba que en aquellos cuatro años tuviese ayuntamiento de mujer, ayuntábanse muchos ministros del demonio y mucha gente popular, y sentenciábanle á muerte, la cual le daban de noche y no de dia; y delante de todos le achocaban y quebrantaban la cabeza con garrotes, y luego le quemaban y echaban los polvos por el aire, derramando la ceniza, de manera que no hubiese memoria de tal hombre; porque aquel hecho en tal tiempo le tenian por enorme y por cosa descomunal, y que nadie habia de hablar en ello.

Las cabezas de los que sacrificaban, en especial de los tomados en guerra, desollábanlas, y si eran señores ó principales personas los así presos, desollábanlas con sus cabellos y secábanlas para las guardar. De estas habia muchas al principio; y si no fuera porque tenian algunas barbas, nadie juzgara sino que eran rostros de niños de cinco á seis años, y causábalo estar, como estaban, secas y curadas. Las calaveras ponian en unos palos que tenian levantados á un lado de los templos del demonio, de esta manera: levantaban quince ó veinte palos, mas y menos, de largo de cuatro ó cinco brazas fuera de tierra, y en tierra entraba mas de una braza, que eran unas vigas rollizas apartadas unas de otras como seis piés, y todas puestas en hilera, y todas aquellas vigas llenas de agujeros; y tomaban las cabezas horadadas por las sienas, y hacian unos sartales de

ellas en otros palos delgados pequeños, y ponian los palos en los agujeros que estaban hechos en las vigas que dije, y así tenian de quinientas en quinientas, y de seiscientas en seiscientas, y en algunas partes de mil en mil calaveras; y en cayéndose alguna de ellas ponian otras, porque valian muy barato; y en tener aquellos tendales muy llenos de aquellas cabezas mostraban ser grandes hombres de guerra y devotos sacrificadores á sus ídolos. Cuando habian de bailar en las fiestas solemnes, pintábanse y tiznábanse de mil maneras; y para esto el dia que habia baile, por la mañana luego venian pintores y pintoras al tianquizco, que es el mercado, con muchas colores y sus pinceles, y pintaban á los que habian de bailar los rostros, y brazos, y piernas de la manera que ellos querian, ó la solemnidad y ceremonia de la fiesta lo requerian: y así embijados y pintados iban á vestir de diversas divisas, y algunos se ponian tan feos que parecian demonios: y así servian y festejaban al demonio. De esta manera se pintaban para salir á pelear cuando tenian guerra ó habia batalla.

A las espaldas de los principales templos habia una sala aparte de mujeres, no cerrada, porque no acostumbraban puertas, pero honestas y muy guardadas; las cuales servian en los templos por votos que habian hecho: otras por devocion prometian de servir en aquel lugar un año, ó dos, ó tres: otras hacian el mismo voto en tiempo de algunas enfermedades: y estas todas eran doncellas vírgenes por la mayor parte, aunque tambien habia algunas viejas, que por su devocion querian allí morir, y acabar sus dias en penitencia. Estas viejas eran guardas y maestras de las mozas; y por estar en servicio de los ídolos eran muy miradas las unas y las otras.

En entrando luego las trasquilaban; dormian siempre vestidas por mas honestidad y para se hallar mas prestas al servicio de los ídolos; dormian en comunidad todas en una sala; su ocupacion era hilar y tejer mantas de labores y otras de colores para servicio de los templos. A la media noche iban con sus maestras y echaban incienso en los braseros que estaban delante de los ídolos. En las fiestas principales iban todas en procesion por una banda, y los ministros por la otra, hasta llegar delante los ídolos, en lo bajo al pié de las gradas, y los unos y las otras iban con tanto silencio y recogimiento, que no alzaban los ojos de la tierra ni hablaban palabra. Estas,

aunque las mas eran pobres, los parientes les daban de comer, y fodo lo que habian menester para hacer mantas, y para hacer comida que luego por la mañana ofrecian caliente, así sus tortillas de pan como gallinas guisadas en unas como cazuelas pequeñas, y aquel calor ó vaho decian que recibian los ídolos, y lo otro los ministros.³ Tenian una como maestra ó madre que á tiempo las congregaba y hacia capítulo, como hace la abadesa á sus monjas, y á las que hallaba negligentes penitenciaba; por esto algunos Españoles las llamaron monjas, y si alguna se reia⁴ con algun varon dábanla gran penitencia; y si se hallaba alguna ser conocida de varon, averiguada la verdad á entrambos mataban. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban, comiendo á medio dia, y á la noche su colacion. Las fiestas que no ayunaban comian carne. Tenian su parte que barrian de los patios bajos, delante los templos; lo alto siempre lo barrian los ministros, en algunas partes con plumajes de precio y sin volver las espaldas, como dicho es.

Todas estas mujeres estaban aquí sirviendo al demonio por sus propios intereses: las unas porque el demonio les hiciese mercedes:⁵ las otras porque les diese larga vida; otras por ser ricas; otras por ser buenas hilanderas y tejedoras de mantas ricas. Si alguna cometia pecado de la carne estando en el templo, aunque mas secretamente fuese, creia que sus carnes se habian de podreecer, y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado. En algunas fiestas bailaban delante de los ídolos muy honestamente.

³ Y los otros ministros.—K.

⁴ Se veia.—K.

⁵ Modestas.—MS.

CAPITULO X.

De una muy gran fiesta que hacian en Tlaxcallan, de muchas ceremonias y sacrificios.*

Despues de lo arriba escrito vine á morar en esta casa de Tlaxcallan, y preguntando y inquiriendo de sus fiestas, me dijeron de una notable crueldad, la cual aquí contaré.

Hacíase¹ en esta ciudad de Tlaxcallan, entre² otras muchas fiestas, una al principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacia al³ principio del mes de Marzo cada año; porque la que se hacia de cuatro en cuatro años era la fiesta solemne para toda la provincia; mas esta otra que se hacia llamábanla año de dios. Llegado el año levantábase el mas antiguo ministro ó Tlamacazque que en estas provincias de Tlaxcallan, Huexotzinco y Cholollan habia, y predicaba y amonestaba á todos, y deciales: "Hijos mios: ya es llegado el año de nuestro dios y señor; esforzaos á le servir y hacer penitencia; y el que se sintiere flaco para ello, sálgase dentro de los cinco dias; y si se saliere á los diez y dejare la penitencia, será tenido por indigno de la casa de dios, y de la compañía de sus servidores, y será privado,⁴ y tomarle han todo cuanto tuviese en su casa." Llegado el quinto dia tornábase á levantar el mismo viejo en medio de

* En la edicion inglesa este capítulo lleva el número IX, lo mismo que el anterior, y por consiguiente ya no va de acuerdo con el MS. en los capítulos restantes. Además, las palabras *despues de lo arriba escrito* con que comienza el capítulo, están incorporadas en el epigrafe, de suerte que el capítulo em-

pieza *vine á morar en esta casa*, y no forma sentido.

¹ Habia.—K.

² Tras.—K.

³ En el.—K.

⁴ Así ambos textos. Deberá entenderse *despojado*.